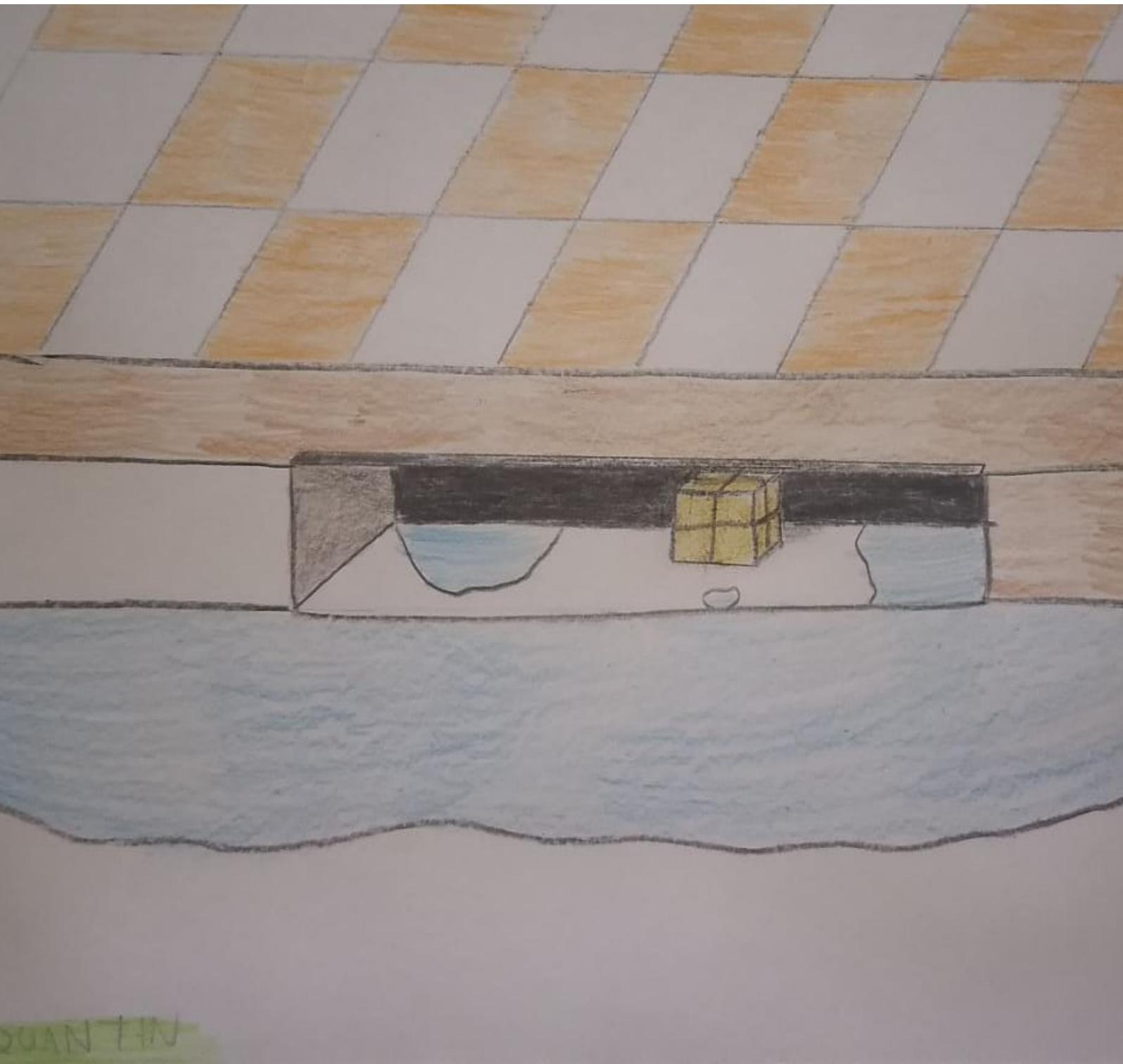


Hombre de confianza

Maria Rosa Fernandez



Capítulo 1

La lluvia caía con intensidad, Mauricio trataba desesperadamente de incorporarse pero había perdido mucha sangre y se sentía muy débil, estaba tirado en el suelo, casi en el cordón de la vereda, logró arrastrarse un par de metros hasta acercarse a la pared, buscaba una posición más cómoda pero sobre todo guarecerse de la lluvia, estaba empapado y sentía cada vez más frío, no sabía donde se encontraba, habían dado muchas vueltas antes de dejarlo ahí, lo habían arrojado del auto como si fuera una bolsa, antes de eso todo había sido bastante predecible, lo habían golpeado mucho pero era de esperar que eso sucediera, lo que nunca imaginó fue lo que pasó después.

Se había asustado cuando lo subieron al auto, habían sido muy violentos pero lo tranquilizó ver que adentro estaba Damián, que si bien miró para otro lado mientras lo golpeaban estaba seguro que no permitiría que las cosas se pusieran peor.

Pero se había equivocado, no solo no lo había protegido sino que había sido él quien le había disparado. Recordó su mirada en el momento, fría, despiadada, no era la mirada del hombre que él conocía desde chico, en el que confiaba y por el que había aceptado mezclarse en eso. Le había dicho que era plata fácil y que no correría ningún riesgo, solo tendría que llevar y traer algunos paquetes, él sabía de que se trataba y era peligroso, pero la tentación fue grande y no pudo negarse.

Todo había salido bien hasta ese día. Empezaron a caer las primeras gotas cuando volvía de retirar un envoltorio, sabía que a pesar de su reducido tamaño su contenido valía mucho dinero. Faltaban solo unas cuadras para llegar al lugar convenido cuando vio las luces de un patrullero, pensó que si lo encontraban con eso lo llevarían preso y llamarían a sus padres, esa idea lo estremeció y sin dudar se agachó como para atarse las zapatillas y arrojó el paquete a una boca de tormenta.

Estaba seguro que Damián entendería cuando le explicara lo que había hecho, conocía a sus padres y sabía que algo así los destruiría.

El patrullero pasó por al lado suyo sin prestarle atención, mientras se ponía de pie una duda pasó por su mente, ¿y si no le creían?

Pronto tuvo oportunidad de averiguarlo, llamó a Damián y le contó lo que había pasado, el hombre le preguntó donde estaba y le dijo que esperara allí.

A los pocos minutos apareció el auto de Guzmán, lo subieron con violencia y entonces empezó la pesadilla, comenzaron a golpearlo y a exigirle que les entregara la mercadería, él repetía una y otra vez su historia pero no le creían, en un momento pareció que todo se calmaría pero la persona que manejaba le dijo a Damián.

-Vos lo trajiste, encargate.

Sin dudar el hombre en quien había confiado sacó una pistola y sin ninguna emoción apuntó a su cabeza, unos segundos antes de tirar del gatillo bajó el arma y le disparó en el estómago, en seguida abrió la puerta y lo arrojó a la calle.

Los pibes le habían dicho que no se metiera en eso, que con esa gente no se jode, pero él no hizo caso, pensaba que podía manejarlo, además confiaba en Damián. Y ahí estaba, deseando desesperadamente que dejara de llover, que pasara alguien y lo auxiliara, ya no le importaba si lo llevaban preso, solo alguien que le aliviara el dolor, estar seco y calentito, poder apoyar la cabeza en algo blando y descansar.

Mientras intentaba no pensar en el dolor se le ocurrió que podría decirle a la policía que lo habían herido en un asalto de esa forma no lo llevaría preso y sus padres no se enterarían de nada, además Damián y su gente sabrían que no era un traidor y lo dejarían tranquilo.

La lluvia arreciaba y se sentía cada vez peor, los truenos retumbaban dentro de su cabeza. Estaba muy oscuro, las luces de la calle desaparecían detrás de una cortina de agua, de pronto notó que se iluminaba tenuemente el lugar, con dificultad logró mirar hacia arriba y vió que se habían encendido las luces de una casa y de la ventana salía esa claridad que podía ser su salvación. Haciendo un tremendo esfuerzo gritó pidiendo auxilio pero nadie se asomó, el ruido de la tormenta ahogaba su voz, siguió gritando cada vez más débilmente hasta que sintió que las fuerzas lo abandonaban.

Ya había dejado de llover cuando los vecinos abrieron las ventanas alarmados por las sirenas policiales.

En la ropa del chico encontraron el teléfono de Damián, cuando lo llamaron se presentó como un amigo de la familia y llegó al hospital con los padres que estaban en un estado de total conmoción.

Estuvo junto a ellos, los acompañó en el reconocimiento y los ayudó con todos los trámites.

Más tarde, finalizada la dolorosa tarea, cuando se retiraban del hospital, entre sollozos la mamá de Mauricio abrazaba a Damián y le agradecía todo lo que había hecho por su hijo.